



las más humillantes concesiones y de la pérdida de mucha parte de sus dominios.

El castillo de Zamora, no esperando ya socorros de Portugal, se rindió inmediatamente, siguiéndose muy pronto á esta rendición la entrega de Madrid, Baeza, Toro y otras ciudades principales; de modo que en poco más de seis meses, á contar desde la batalla, todo el reino, á excepcion de algunos puntos insignificantes, ocupados todavía por el enemigo, habian reconocido la soberanía de don Fernando y doña Isabel.

Poco despues de la victoria de Toro, pudo ya don Fernando reunir su ejército, que ascendia á cincuenta mil hombres, con objeto de desalojar á los franceses de Guipúzcoa; de cuyo punto habian sido ya dos veces rechazados por sus intrépidos naturales; pero se retiraron de nuevo con suma precipitacion luégo que supieron la aproximacion del rey.

Don Alfonso, viendo que su autoridad en Castilla se desvanecia tan rápidamente ante la creciente popularidad de don Fernando y doña Isabel, se retiró con su virgen desposada á Portugal, en donde tomó la resolucion de ir personalmente á Francia, y solicitar auxilios de su antiguo aliado Luis XI; y á despecho de cuantas reflexiones se le hicieron, puso en ejecucion tan extraordinario proyecto, entrando en Francia con una comitiva de doscientos caballeros, en el mes de Setiembre. Recibiósele en todas partes con los honores debidos á su elevada clase, y á la prueba de señalada confianza que daba en esto al monarca francés, entregándosele las llaves de las ciudades, dando libertad á los prisioneros, y yendo su marcha seguida de general alegría; pero el rey de Francia, sin embargo, se excusó de darle pruebas más positivas de su consideracion, hasta que hubiese terminado la guerra en que se hallaba entónces empeñado con el de Borgoña, y hasta que don Alfonso hubiera robustecido su derecho á la corona de Castilla, obteniendo dispensa pontificia para su matrimonio con doña Juana.

La derrota y muerte del duque de Borgoña, cuyo campo delante de Nancy habia visitado Alfonso en el rigor del invierno, con la quimérica idea de efectuar una reconciliacion entre el duque

y Luis, removió el primero de estos obstáculos, así como la condescendencia del papa hizo desaparecer, á su debido tiempo, el segundo; pero el rey de Portugal no se acercó más por esto al término de sus negociaciones, y despues de esperar un año entero, como humilde pretendiente en la córte de Luis XI, se convenció, por último de que su insidioso huésped estaba concertando un arreglo con sus mortales enemigos don Fernando y doña Isabel. Don Alfonso, cuyo carácter tuvo siempre ciertas puntas de quijotismo, parece que perdió completamente el juicio, ante este último revés de la fortuna. Confundido de vergüenza al considerar su simple credulidad, se sintió incapaz de resistir al ridículo que le esperaba á su vuelta á Portugal, y marchó secretamente, con solos dos ó tres criados, á una oscura aldea de Normandía, desde donde escribió á su hijo el príncipe don Juan, una carta en que le decia: «que habiendo desaparecido de su corazon todas las vanidades del mundo, habia resuelto alcanzar una corona imperecedera, haciendo una peregrinacion á Tierra Santa, y consagrándose al servicio de Dios en algun monasterio retirado; y concluia pidiendo que tomase desde luégo la corona, del mismo modo que si hubiese recibido la noticia de la muerte de su padre (1478).

Afortunadamente se descubrió el retiro de D. Alfonso antes de que hubiera tenido tiempo para poner en ejecucion su extravagante proyecto, y sus fieles servidores consiguieron, aunque no sin gran dificultad, apartarle de él; y el rey de Francia, deseando verse libre de su importuno huésped, y no queriendo quizá, incurrir en la nota de haberle conducido á tan desesperado extremo como el de su proyectada peregrinacion, le facilitó una flota que le condujera á su reino, al cual llegó, para que la farsa fuera completa, cinco dias despues de haberse coronado su hijo como rey de Portugal. Ni era tampoco el hado de este infeliz monarca el que se solazase, como esperaba, en brazos de su jóven esposa; porque el condescendiente pontífice Sixto IV, se dejó últimamente persuadir por la córte de Castilla, á expedir una nueva bula, anulando la dispensa anteriormente concedida, bajo el pretexto de que se habia



dado en virtud de una falsa exposicion de hechos.

El príncipe D. Juan, ya fuese movido por un sentimiento de piedad filial, ya por prudencia, resignó en su padre la corona de Portugal, inmediatamente despues de su regreso; y apenas se vió reinstalado el anciano monarca en su antigua autoridad, cuando ardiendo en sed de venganza, que le hizo insensible á toda reflexion en contrario, se preparó de nuevo á poner á su país en combustion, resucitando su empresa contra Castilla.

Mientras adelantaban estos hostiles movimientos, D. Fernando, dejando á su esposa fuerzas suficientes para proteger las fronteras, marchó á Vizcaya, con el objeto de celebrar una entrevista con su padre, el rey de Aragon, á fin de concertar las necesarias medidas para la pacificacion de Navarra, que todavía continuaba entregada á aquellas sanguinarias contiendas civiles, que como preciosa herencia se trasmitian de una en otra generacion. En el otoño del mismo año, se ajustó un tratado definitivo de paz entre los plenipotenciarios de Castilla y Francia, en San Juan de Luz, cuyo principal artículo fué, que Luis XI se apartaría de su alianza con Portugal, y no sostendría ya en adelante las pretensiones de doña Juana.

Así, libres de todo temor por esta parte, pudieron atender exclusivamente los soberanos á la defensa de las fronteras occidentales; y siguiendo este propósito, marchó doña Isabel á Extremadura, á principios del invierno siguiente, con el fin de rechazar á los portugueses, y aún más con el de sofocar los movimientos revolucionarios de algunos de sus súbditos, que, animados por su proximidad á Portugal, sostenian desde sus castillos y fortalezas la guerra más asoladora y pirática en todo el territorio adyacente. Las casas particulares y las granjas de labor eran saqueadas y destruidas hasta sus cimientos; los ganados y cosechas arrebatábanlas en sus excursiones; los caminos reales se hallaban por ellos ocupados, de modo que nadie viajaba y toda comunicacion se hallaba interceptada; y finalmente, una provincia rica y populosa, veíase ahora convertida en terrible desierto. Doña Isabel, sostenida por un cuerpo

de ejército de tropas regulares, y por un destacamento auxiliar de la Santa Hermandad, se situó en Trujillo, como posicion céntrica, desde la cual podria obrar sobre los diferentes puntos que fuera necesario, con la mayor facilidad; y habiéndole hecho presente sus consejeros la inconveniencia de que así expusiera su persona en el corazon mismo del país desafecto, les contestó: «que no la correspondia calcular los peligros ó fatigas que su propia causa habia de hacerla sufrir, ni desanimar, con una timidez fuera de razon, á sus amigos, con los cuales estaba resuelta á permanecer hasta que pusiera término á la guerra;» é inmediatamente dió las órdenes oportunas para que se pusiera sitio á las plazas fortificadas de Medellín, Mérida y Deleitosa.

En estas circunstancias la infanta doña Beatriz de Portugal, cuñada del rey Alfonso y tia materna de doña Isabel, afectado su corazon por las calamidades en que veía envuelto á su país, por la quimérica ambicion de su hermano, se ofreció como medianera de paz entre las naciones beligerantes; y con arreglo á su propuesta, celebróse una entrevista entre ella y doña Isabel, en la ciudad fronteriza de Alcántara. Como las conferencias de las bellas negociadoras no experimentaron ninguno de los embarazos que suelen surgir en deliberaciones tales, por efecto de los celos, desconfianza, ó designio de engañar en los que las celebran, sino que se verificaron con la mayor buena fe y el deseo más sincero, por ambas partes, de efectuar una reconciliacion cordial, dieron por resultado, despues de una discusion de ocho dias, un tratado de paz, con el cual volvió la infanta á Portugal á fin de obtener la sancion del monarca su hermano. Los artículos que contenia, no eran, sin embargo, demasiado aceptables para que se pudiera conseguir su aprobacion inmediata; así es, que sólo al cabo de seis meses, durante los cuales doña Isabel, léjos de descuidarse, perseveró con creciente energía en su primitivo plan de operaciones, fué cuando la córte de Lisboa ratificó solemnemente el tratado. (24 de Setiembre 1479).

Eran los artículos principales de éste, que don Alfonso dejaria el título y escudo de ar-





mas que como rey de Castilla había tomado; que renunciaria á la mano de doña Juana, y que no sostendria más sus pretensiones al trono castellano; que esta señora elegiria, en el término de seis meses, entre dejar á Portugal para siempre, ó permanecer en él á condicion de contraer matrimonio con don Juan, el hijo más pequeño de don Fernando y doña Isabel, inmediatamente que éste estuviera en edad de hacerlo, ó de retirarse á un convento donde tomara el velo; que se concederia indulto general á todos los castellanos que habian sostenido la causa de doña Juana; y finalmente, que la concordia entre las dos naciones se cimentaria por la union de Alonso, hijo del príncipe de Portugal, con la Infanta doña Isabel de Castilla.

Así terminó, despues de una duracion de cuatro años y medio, la guerra de sucesion. Pesó ésta con singular furia sobre las provincias fronterizas de Leon y Extremadura, las cuales, por su posicion local, estuvieron necesariamente expuestas á continuos choques con el enemigo; y sus funestos efectos se dejaron sentir en ellas por mucho tiempo, no sólo por la devastacion y general miseria del país, sino tambien por la desorganizacion moral, que los hábitos de licencia y pillaje de la soldadesca introdujeron necesariamente en el paisanaje. Bajo un punto de vista personal, sin embargo, no puede negarse que la guerra terminó de la manera más victoriosa para doña Isabel, cuya prudente y vigorosa administracion, secundada por la vigilancia de su marido, consiguió disipar la tempestad que desde fuera amenazaba descargar sobre ella, y asegurarla de una manera estable en la tranquila y pacífica posesion del trono de sus mayores.

Los intereses de doña Juana fueron los únicos comprometidos, ó mejor dicho, sacrificados por este tratado, y el artículo en que se trataba de su casamiento con un niño que se hallaba aún en la cuna, distinguió muy pronto esta princesa que sólo era un ténue velo con que se intentaba disimular el abandono de su causa por el rey de Portugal. Disgustada, por lo tanto, de un mundo en el que hasta entónces no habia sufrido más que desgracias é infortunios, ni hecho otra cosa que ser causa inocente de

los de tantos otros, determinó renunciar á él para siempre, buscando un abrigo en las apacibles soledades del claustro; y con efecto, entró en el convento de Santa Clara en Coimbra, en el cual pronunció al año siguiente los irrevocables votos que separan para siempre de la humanidad á la infeliz que á ellos se sujeta. Dos enviados de Castilla, don Fernando de Talavera, el confesor de doña Isabel, y el doctor Diaz de Madrigal, uno de sus consejeros, asistieron á esta tierna ceremonia; y el reverendo padre, en una prolija exhortacion dirigida á la jóven novicia, la aseguró *que habia elegido el mejor camino de los aprobados en el Evangelio; que, como esposa de la Iglesia su castidad seria fértil en toda clase de deleites espirituales; y que la sujecion á que se habia reducido, seria libertad; la única verdadera libertad que más participa del cielo que de la tierra. No habria un pariente, continuaba aquel desinteresado predicador, no habria un amigo, no habria un fiel consejero, que quisiera apartaros de tan santo propósito.*

Poco tiempo despues de este suceso, el rey Alfonso, lleno de pesadumbre por la pérdida de su prometida esposa, la *excelente señora*, como los portugueses continúan llamándola, resolvió imitar su ejemplo, y trocar sus reales vestiduras por el tosco sayal del franciscano; pero cuando estaba haciendo sus preparativos para renunciar de nuevo su corona, y retirarse al monasterio de Varatojo, situado en una eminencia desierta, junto al Océano Atlántico, le acometió en Cintra una enfermedad repentina, que puso fin á sus dias el 28 de Agosto de 1481. El altivo carácter de don Alfonso, en el cual se hallaban confundidos todos los elementos de amor, caballería y religion, se asemejaban al de un paladin de romance; y las quiméricas empresas en que se vió constantemente envuelto, parece que pertenecen más bien al tiempo de los caballeros andantes que al siglo XV.

Al principiarse el mismo año en que el tratado de paz celebrado en Portugal aseguró á los reyes Católicos la tranquila posesion de Castilla, recayó en don Fernando otra corona, por la muerte de su padre, el rey de Aragon, que falleció en Barcelona, el 20 de Junio de 1479, á



los ochenta y tres años de edad, siendo tal su admirable constitucion, que conservó inalterables hasta el último vigor intelectual, sino tambien el corporal. Consumió su dilatada vida en las facciones intestinas ó en las guerras extrangeras; y su inquieto espíritu parecia recrearse en estas escenas tumultuosas, más á propósito para el desarrollo de sus diferentes facultades; pero reunia á su génio intrépido y áun feroz, una sagacidad en el manejo de los negocios, que le hacia confiar, para la realizacion de sus planes, más en la negociacion que en la fuerza. Puede decirse que él fué uno de los primeros monarcas que pusieron en boga aquella refinada ciencia diplomática, que con tanta profundidad estudiaron los políticos al finalizar el si-

glo XV, y de la cual su mismo hijo don Fernando nos presenta el más patente comentario.

La corona de Navarra, que tan vergozosamente habia usurpado, recayó, á su muerte, en su criminal hija doña Leonor, condesa de Foix, la cual, como ya hemos dicho, sólo le sobrevivió para disfrutarla unas tres semanas escasas. Aragon, por lo tanto, con sus vastas dependencias, pasó al dominio de don Fernando; y de este modo, las coronas de Aragon y Castilla, despues de una separacion de más de cuatro siglos, se unieron indisolublemente, y se pusieron los cimientos de un magnífico imperio, que estaba llamado á eclipsar á todas las demas monarquías de Europa.